

Sobre el filonio romano

Guillermo Delgado-García^{1*}, Carolina Rodríguez-Návarez² y Bruno Estaño³

¹Departamento de Medicina Interna, Hospital Universitario Dr. José Eleuterio González, Universidad Autónoma de Nuevo León; ²Departamento de Español, Prepa Tec Santa Catarina, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Monterrey, N.L.; ³Laboratorio de Neurofisiología Clínica, Departamento de Neurología y Psiquiatría, Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, Ciudad de México. México

Resumen

El filonio romano (Philonium Romanum) es un ejemplo de poesía farmacológica. Esta opiate fue concebida por Filón de Tarsos, activo durante el primer siglo de nuestra era. El médico de Tarsos compuso su antídoto en dísticos elegiacos. Debemos a Galeno la conservación de estos dísticos, pues los reprodujo en el noveno libro de Sobre la composición de los medicamentos según los lugares. La mayor parte de este tratado galénico no se ha traducido al español. A partir de una versión francesa de fin de siglo vertimos por primera vez esta receta a nuestro idioma. Ofrecemos posteriormente una exégesis del poema de Filón.

PALABRAS CLAVE: Historia antigua. Galeno. Farmacia. Terapéutica. Traducciones.

Abstract

The roman philonium (Philonium Romanum) is an example of pharmacological poetry. This opiate was conceived by Philo of Tarsus, who was active during the first century of the Common Era. His antidote was written in elegiac couplets. The conservation of these couplets is owed to Galen, who reproduced them in the ninth book of On the Composition of Medicines according to the Places. Most of this Galenic treatise has not been translated into Spanish. For the first time, we offer this prescription in our language from a French version of the fin de siècle. Additionally, we attempt an exegesis of Philo's poem. (Gac Med Mex. 2016;152:838-42)

Corresponding author: Guillermo Delgado-García, grdelgadog@gmail.com; guillermo.delgadogr@uanl.edu.mx

KEY WORDS: Ancient history. Galen. Pharmacy. Therapeutics. Translation.

Correspondencia:

*Guillermo Delgado-García
Departamento de Medicina Interna
Hospital Universitario Dr. José Eleuterio González
Madero y Gonzalitos, s/n
Col. Mitrás Centro
C.P. 64460, Monterrey, N.L., México
E-mail: grdelgadog@gmail.com
guillermo.delgadogr@uanl.edu.mx

Fecha de recepción en versión modificada: 25-04-2015
Fecha de aceptación: 02-08-2015

On doit toujours le citer en latin parce qu'il écrivait en grec.

Flaubert¹

En el mejor de los casos, la palabra «filonio» nos recuerda hoy en día al pastor del último *Coloquio de Torquemada*². Sin embargo, tal personaje no es el asunto de esta indagación. En el segundo tomo de su *Diccionario castellano* (1787), Terreros y Pando rastrea esta voz hasta el latín *philonium* y escuetamente la define del siguiente modo: «Cierta opiata»³; esta, según el *Diccionario de autoridades* (1737), es una «bebida compuesta de opio y otros simples, para hacer dormir»⁴. Lista más adelante Terreros y Pando diversos tipos de filonios, por ejemplo, romanos y pérsicos; y explica que el nombre de esta opiata deriva de Filón, un «célebre Medico» (sic) sobre el que Juan de la Cueva, en el tercero de *Los cuatro libros de los inventores de las cosas* (1607), versificó: «Halló Filon Tarsense la admirable / yerba Filonio, que restaura el sueño»^{5,6}. Hurtado de Mendoza y Martínez Caballero, en el segundo tomo del *Suplemento al diccionario de medicina y cirugía* (1821), indican que Filón era también filósofo y, en el mismo pasaje, puntualizan que la cantidad de opio contenida en el filonio romano (Fig. 1) es el doble de la que se halla en la triaca, otra «confección farmacéutica usada de antiguo»^{6,7}. Desconocemos casi todo acerca de Filón; Galeno de Pérgamo y Areteo de Capadocia lo mencionan⁸. Al parecer era originario de Tarso de Cilicia y estuvo activo en el primer siglo de nuestra era^{9,10}. Escohodato¹¹, sin el sustento adecuado, afirma que Filón fue jefe de los médicos de César Augusto. Codorniu y De la Rubia¹², en su *Compendio* (1839), lo confunden con Herenio; y Chiarlone y Mallaina repiten esta imprecisión en su *Ensayo* (1847)^{13,14}.

La búsqueda de este filonio en nuestros libros de farmacología clínica es inútil^{15,16}. Su ausencia no es todavía un portento. Ya en 1818, el *Codex medicamentarius* lo excluía de sus páginas; Nachet atribuye esta omisión a la popularidad de la triaca⁹. El filonio romano, por otro lado, sí aparece en la *Farmacopea mexicana* que la Academia Farmacéutica publicó en 1846¹⁷. En dísticos elegíacos plasmó Filón su opiata, y es gracias a Galeno que la conservamos¹⁸⁻²². La Wall²³ sostiene que el médico de Tarso no poetizó para conseguir un efecto estético, sino para facilitar el aprendizaje de su antídoto. Descree Hautala^{21,22} de esta aserción y considera lo opuesto: aquí los versos son un medio para preservar y transmitir el conocimiento únicamente entre los entendidos.

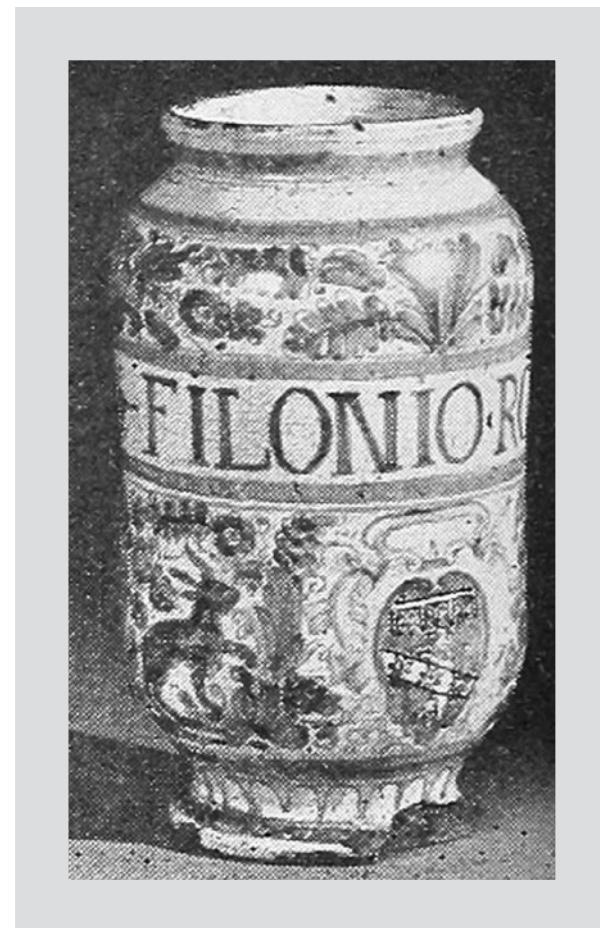


Figura 1. Albarello italiano, nueve pulgadas de altura, fechado en 1679. Lleva la inscripción «FILONIO ROMANO». Predomina el color azul brumoso sobre el fondo grisáceo. La decoración incluye dos animales, de los cuales uno es un perro y el otro parece una cabra. También lleva las iniciales G. B. y un escudo de armas debajo de estas⁴⁶.

El tratado *Sobre la composición de los medicamentos según los lugares (Perì synthéseōs pharmákōn tōn katá tópous)* está compuesto por diez libros, de los cuales solo el segundo ha sido puesto en nuestra lengua²⁴⁻²⁷. La transcripción galénica del filonio yace en el cuarto capítulo del noveno de estos libros^{24,25}. Pieter de Koning publicó en 1896 una traducción al francés del capítulo de Al-Razi sobre cálculos renales y vesicales. La parte final de este libro encierra una serie de anotaciones; en la primera de estas (intitulada *Note A*), el holandés Koenraad Kuiper (1854-1922) vertió el poema de Filón a la lengua de los galos²⁰. Esta traslación ya la había notado Llavero-Ruiz²⁸.

Je suis une invention de Philon, médecin de Tarse, importante pour les mortels contre beaucoup de douleurs causées par toute sorte de maladies: soit qu'on ait mal au colon, administrée une fois, soit au foie, soit qu'on souffre de la dysurie ou d'un calcul. Je guéris

aussi la rate et l'orthopnée pénible, je guéris la phthisie, les convulsions imminentes et la pleurésie insidieuse. Celui qui crache ou vomit du sang me trouvera l'adversaire de la mort. Je fais cesser toutes les douleurs qui affectent les viscères, la toux, la suffocation, le hoquet et le catarrhe. Je ai été écrit pour les intelligents; pour celui qui a compris je ne serai pas un don insignifiant, mais je ne desire pas penetrer jusqu'aux stupides.

Prenez des cheveux blonds odorants de Crocus, qui ressemble à un dieu, dont le sang brille dans les prés d'Hermes, le poids des sens de l'homme; ce n'est pourtant pas obscur. Prenez aussi une drachme de Nauplius d'Eubée et une drachme du troisième des Troyens, meurtrier du fils de Ménèce, que l'on conserve dans l'estomac des brebis. Prenez vingt drachmes de la substance ardente blanche, vingt drachmes aussi de la fève de la bête sauvage d'Arcadie, et une drachme de ce qui est faussement appelé racine, que produit la terre qui a enfanté le Zeus Piséen. Après avoir écrit pion, ajoutez-y d'abord l'article masculin singulier et pesez-en deux fois cinq drachmes. [Prenez] le liquide des filles des taureaux, allié aux Cécropides, comme aussi ceux de Tricca l'appellent.

A partir de esta versión en francés, arriesgamos una traslación a nuestra lengua, la primera en su tipo:

Yo soy una invención de Filón, médico de Tarso, importante para los mortales contra muchos de los dolores causados por toda suerte de enfermedades: sea que se tenga mal del colon, administrado una vez, sea el hígado, sea que se sufra de la disuria o de un cálculo. Yo curo también el bazo y la ortopnea penosa, yo curo la tisis, las convulsiones inminentes y la pleuresía insidiosa. Aquel que escupe o vomite sangre me encontrará el adversario de la muerte. Yo hago cesar todos los dolores que afectan las vísceras, la tos, la sofocación, el hipo y el catarro. He sido escrito para los inteligentes; para quien ha comprendido, no será un regalo insignificante, pero no quiero penetrar hasta los estúpidos.

Toma los fragantes cabellos rubios de Croco, que se parece a un dios, cuya sangre brilla en los prados de Hermes, el peso de los sentidos del hombre; esto no es sin embargo oscuro. Toma también una dracma de Nauplio de Eubea y una dracma del tercero de los Troyanos, asesino del hijo de Menetio, que se ha conservado en el estómago de las ovejas. Toma veinte dracmas de la blanca sustancia ardiente, veinte dracmas también del haba de la bestia salvaje de Arcadia, y una dracma de esa que es falsamente llamada raíz, que produce la tierra que vio nacer a Zeus Pisano. Después de haber escrito pion, agrega primero el artículo masculino singular y pésalo en el doble de

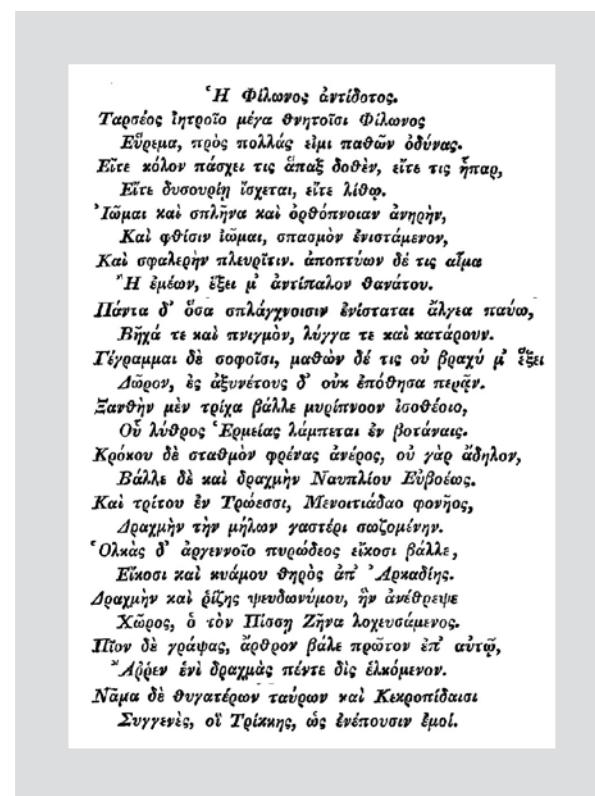


Figura 2. Los 13 dísticos del antídoto de Filón (filonio romano), tal como aparecen en la edición de Karl Gottlob Kühn (1754-1840)²⁴.

cinco dracmas. [Toma] el líquido de las hijas de los toros, aliados a los Cécropidas, como también aquellos de Tricca las llaman.

En su lengua original, el poema de Filón está constituido por trece dísticos (Fig. 2)²⁴. Esta estructura no perdura en las traducciones subsecuentes, ni siquiera en la latina de Jano Cornario (1549) (Fig. 3)²⁵. Los primeros seis dísticos contienen el nombre del remedio (*prographē*) y sus indicaciones terapéuticas (*epan-gelia*), y corresponden al primer párrafo de la versión de Kuiper. Los siete dísticos restantes contienen los ingredientes y sus cantidades (*synthesis*), y corresponden al segundo párrafo de la traslación francesa. El modo de preparación y su administración (*skeuasia*) no forman parte de estos dísticos^{21,29}.

Felizmente, Galeno toma el rol de exégeta apenas concluyen los dísticos de Filón. Los «fragantes cabellos rubios» son los estigmas del azafrán (*Crocus sativus*). Croco *auricomans* era un joven que practicaba el lanzamiento de disco con Hermes, fue alcanzado accidentalmente por este y murió. De la sangre del muchacho germinó el azafrán^{20,21,30}. Este episodio exagera y debilita otro del décimo libro de las *Metamorfosis* (Fig. 4)³¹; al parecer, este mismo capítulo de Galeno es la referencia más temprana sobre Croco

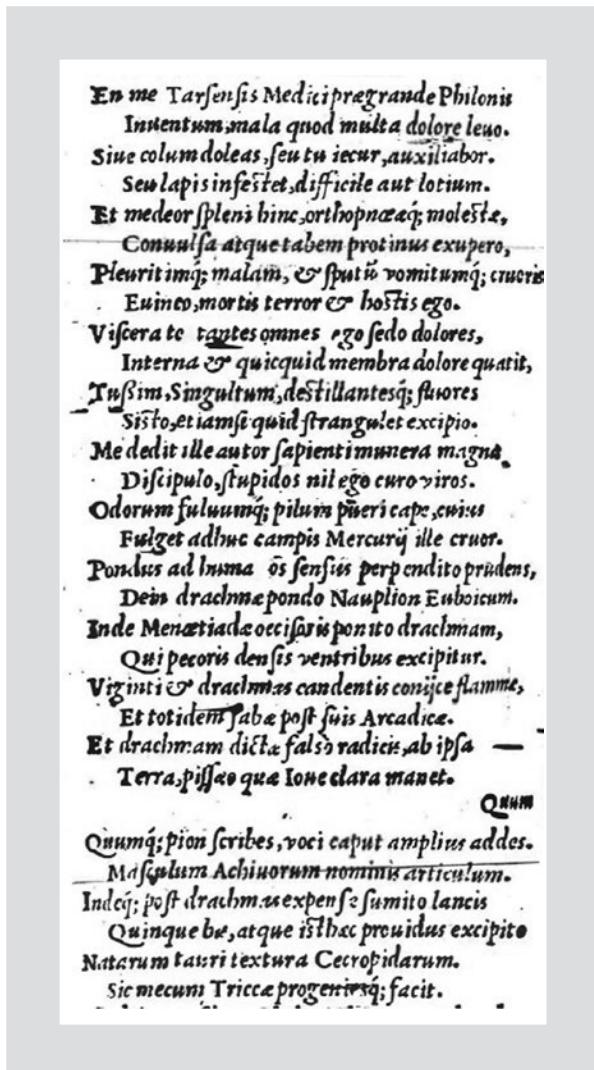


Figura 3. El poema de Filón en la traducción latina (1549) de Jano Cornario (c. 1500-1558)²⁵.

como origen del azafrán³⁰. «El peso de los sentidos [*phrenes*] del hombre», según el escolio galénico, es igual a cinco, pues cinco son los sentidos^{20,21}, los mismos sobre los que Aulo Gelio anotó: «La vista, el oído, el gusto, el tacto, el olfato, a los cuales llaman los griegos *αισθήσεις* [*aisthíseis*]»³². Cuando Filón declara que lo dicho en los versos previos «no es sin embargo oscuro», Hautala advierte aliciente o burla²².

Nauplio de Eubea representa al piretro (o pelitre)²⁰, cuyo nombre alude al fuego por causar irritación cutánea al contacto³³. Escribió el Apolodoro de Frazer al respecto de esta alusión: «But afterwards, when he [Nauplio] learned that the Greeks were on their way home to their native countries, he kindled the beacon fire on Mount Caphereus, which is now called Xylophagus; and there the Greeks, standing in shore in the belief that it was a harbor, were cast away»³⁴. El juego

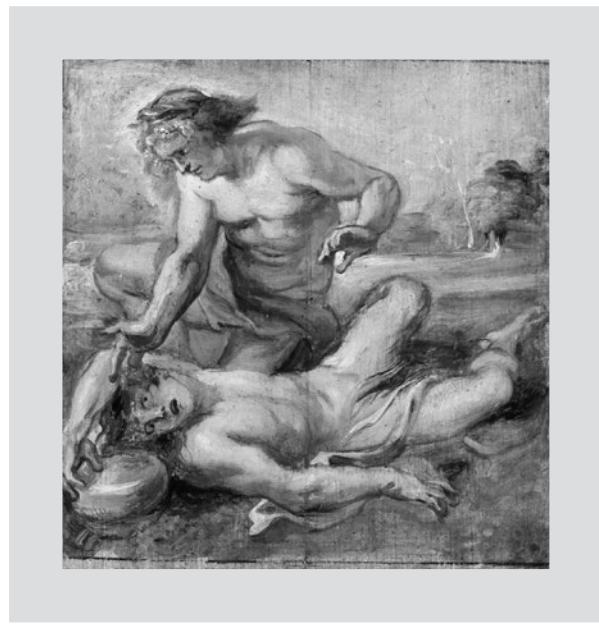


Figura 4. Peter Paul Rubens (1577-1640). La muerte de Jacinto, 1636-7. Óleo sobre tabla, 14.5 x 13.6 cm. Museo del Prado, Madrid.

de palabras aquí es entre el piretro (*πύρεθρον*) y las piras (*πυράς*) que Nauplio encendió en el Cafereo; la conexión es el elemento compositivo *πυρ-*, que significa «fuego»⁷.

El hijo de Menetio es Patroclo^{20,35}, quien al final de la rapsodia XVI espetó a Héctor: «Pero me han matado el hado nefasto [*μοῖρα*] y el hijo de Leto / y, de los hombres, Euforbo, y tú me das muerte, el tercero»³⁶. Solo dos dardanos hirieron, en la Patroclea, al Menetiada. Euforbo (*Εὐφόρβος*), hijo de Pántoo, fue el primero; Héctor, el segundo³⁶. El Pantoida es entonces un símbolo del euforbio (*εὐφόρβιον*), «que se ha conservado en el estómago de las ovejas». La «blanca sustancia ardiente» es sencillamente la pimienta blanca²⁰. «La bestia salvaje de Arcadia» es el jabalí erimanto, aquel del cuarto trabajo de Hércules^{20,37}. Su haba es el beleño (*Hyoscyamus*), pues en griego se le denomina *ὑοσκύαμος* (*hyoskýamos*), término que significa «haba de cerdo»^{18,33}.

El espicanardo (*Nardostachys jatamansi*) es aquella «que es falsamente llamada raíz»^{20,30}, y Rea dio a luz al Cronión en Creta³⁷. «Pisano» es uno de los epítetos del Cronión y alude a Pisa de Élide, en el Peloponeso. Según el abate Sabatier de Castres, los poetas emplean el adjetivo «Pisano» por «Olímpico»³⁸. Sin embargo, el nardo cretense no es solo otra variedad del nardo común (*Nardostachys jatamansi*), sino una planta distinta: la *Valeriana phu* o la *Valeriana dioscoridis*³⁹.

En griego, al anteponer el artículo masculino singular (*o*) a la palabra «pion» (*πῖον*) obtenemos «opion» (*οπῖον*), es decir, opio^{19,21}. «Las hijas de los toros» son las económicas abejas, y su líquido es, naturalmente, la miel. La primera revelación es de Virgilio, quien la cantó en su *Geórgica* cuarta^{20,40}. A los atenienses en ocasiones se les denomina cecrópidas, por ser descendientes de Cécrope⁴¹; la alianza en el verso nos sugiere que este líquido es específicamente miel ática. «Aquellos de Tricca» son los asclepiadas, ya que (como manifiesta Estrabón) en esta ciudad de Tesalia se encuentra el Asclepeion más antiguo y famoso^{20,21,42}. Esta alusión a Asclepio tiene como objeto garantizar la autoridad divina del filonio, un motivo común en la poesía farmacológica²¹.

Si bien esta es la primera traducción al español del poema de Filón, en una reseña anónima de *Les médecins grecs à Rome* (1894), de Maurice Albert, estos versos ya habían sido referidos; por ejemplo, aquel del «asesino del hijo de Menecio» (*sic*)⁴³. Aunque de manera fragmentaria, recientemente Hautala^{21,22} trasladó al inglés este poema. La suya no es la única versión en aquella lengua, pues tenemos noticia de la del libelo de Wintringham (1726)⁴⁴, la de Montegre (1817)¹⁸, la que apareció de manera anónima en la *London Medical Gazette* (1836)¹⁹, la del libro de Withington (1894)⁴⁵, etcétera.

En conclusión, el filonio romano se compone de ocho ingredientes: cinco dracmas de azafrán, es decir, 17.95 g, pues una dracma equivale aproximadamente a 3.5 g¹⁷; una dracma de pelitre y la misma cantidad de euforbio; 70 g de pimienta blanca y la misma cantidad de beleño; una dracma de nardo de Creta; 35 g de opio; y miel ática, cuya cantidad no está detallada. A partir de las precisiones anteriores es evidente que el filonio romano descrito en la *Farmacopea mexicana* (1846) es inexacto, puesto que difieren sus ingredientes y medidas¹⁷. Esta infidelidad a los dísticos de Filón probablemente responda a las mutaciones que esta opiata experimentó a través del tiempo, por ejemplo, la modificación de Nicolaus Myrepus¹⁰.

Bibliografía

1. Flaubert G. Le dictionnaire des idées reçues. París: Conard; 1913. p. 73.
2. Torquemada AD. Los colloquios satíricos, con vn colloquio pastoril y gracioso. Mondoñedo: Agustín de Paz; 1553.
3. Terreros y Pando ED. Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes, t. II. Madrid: Viuda de Ibarra, hijos y compañía; 1787. p. 164.
4. RAE. Diccionario de la lengua castellana, t. V. Madrid: Herederos de Francisco del Hierro; 1737. p. 41.
5. López de Sedano JJ. Parnaso español, t. IX. Madrid: Antonio de Sancha; 1778. p. 314.
6. Hurtado de Mendoza M, Martínez Caballero C. Suplemento al diccionario de medicina y cirugía del profesor D. Antonio Ballano, t. II. Madrid: Barco López; 1821. p. 204.
7. RAE. Diccionario de la lengua española. 22^a ed. [en línea]. 2012. [Fecha de consulta: 6 de abril de 2015.] Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/>
8. Areteo de Capadocia. Pérez-Molina ME, editor. Obra médica. Madrid: Akal; 1998. p. 11-2.
9. Nacher LI. Philonium. En: Adelon NP, Alibert JL, Barbier JBG, et al., editores. Dictionnaire des sciences médicales. París: Panckoucke; 1820. p. 296.
10. Wootton AC. Chronicles of Pharmacy, vol. II. Londres: Macmillan and Co.; 1910. p. 39-41.
11. Escohotado A. Historia general de las drogas. 5^a ed. Madrid: Espasa Calpe; 2002. p. 173-4.
12. Codorni A, De la Rubia JM. Compendio de la historia de la medicina. Madrid: Imp. de D. Ignacio Boix; 1839. p. 180.
13. Chiarlone Q, Mallaina C. Ensayo sobre la historia de la farmacia. Madrid: Imp. de D. Santiago Saunaque; 1847. p. 64.
14. Runia DT. Philo and the Church Fathers. Leiden: E.J. Brill; 1995. p. 26-8.
15. Brunton LL, Lazo JS, Parker KL, editores. Goodman & Gilman's. The pharmacological basis of therapeutics. 11th ed. Nueva York: McGraw-Hill; 2006.
16. Katzung BG, Trevor AJ. Basic & Clinical Pharmacology. 13th ed. Nueva York: McGraw-Hill; 2014.
17. Academia Farmacéutica. Farmacopea mexicana. México: Manuel N. de la Vega; 1846. p. 6 y 297-8.
18. Montegre. On the mystic forms and studied obscurity of the formulae of the ancient physicians. Lond Med Phys Jour. 1817 Apr;37(218):342.
19. Anónimo. Galen, on feigned diseases. Lond Med Gaz. 1836 Mar;17:989-91.
20. Koning PD, editor. Traité sur le calcul dans les reins et dans la vessie par Abū Bekr Muhammed ibn Zakariyā al-Rāzi. Leiden: E.J. Brill; 1896. p. 279-81.
21. Hautala S. Transmitting (and hiding) knowledge in ancient Greek pharmaceutical poetry. Language and the scientific imagination: proceedings of the 11th Conference of the International Society for the Study of European Ideas (ISSEI). Language Centre, Universidad de Helsinki, Finlandia; 28 julio-2 agosto de 2008.
22. Hautala S. "As a matter of fact, this is not difficult to understand!": the addresses to the reader in Greek and Latin pharmacological poetry. Stud Anc Med. 2014;42:183-200.
23. La Wall CH. The romance of medicines. Am Jour Pharm. 1926;98:4-36.
24. Kühn KG, editor. Medicorum Graecorum Opera quae exstant, vol. XIII. Leipzig: Prostat in officina libraria Car. Cnoblochii; 1827. p. 267-76.
25. Galeno. Cornario J, traductor. De compositione pharmacorum localium libri decem. Lyon: apud Gulielmum Rouillium; 1549. p. 753-61.
26. Galeno. Santana-Henríquez G, traductor. Sobre la composición de los medicamentos según los lugares, libro II. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria; 2005.
27. González-Martín AM. Sobre la composición de los medicamentos según los lugares. Libro II (reseña). Cuad Filol Clas Estud Griegos Indoeur. 2007;17:323-4.
28. Llaver-Ruiz E. Afecciones bucales en algunos textos médicos andalusíes. En: García-Sánchez E, editor. Ciencias de la naturaleza en al-Andalus II. Granada: CSIC-IC.M.A.; 1992. p. 221-55.
29. Marganne MH. Le livre médical dans le monde gréco-romain. Lieja: CEDOPAL/Les Editions de l'Université de Liège; 2004. p. 78-9.
30. López-Férez JA. Los dioses griegos y sus mitos en Galeno. Cuad Filol Clas Estud Griegos Indoeur. 2004;14:155-81.
31. Ovidio. Bonifaz-Nuño R, traductor. Metamorfosis VIII-XV. 2^a ed. México: UNAM; 2008. p. 57-8.
32. Aulo Gelio. Gaos-Schmidt A, traductor. Noches áticas II. México: UNAM; 2002. p. 60.
33. Cortés-Gabaudan F, editor. Estudios y traducción. Dioscórides. Manuscrito de Salamanca. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2006, p. 251 y 317-8.
34. Apolodoro. Frazer JG, traductor. The library, vol. II. Londres: William Heinemann Ltd.; 1921. p. 247-9.
35. Reyes A. Obras completas, vol. XIX. México: FCE; 2000. p. 33 y 404.
36. Homero. Bonifaz-Nuño R, traductor. Ilíada XIII-XXIV. México: UNAM; 1997. p. 64-88.
37. Apolodoro. Frazer JG, traductor. The library, vol. I. Londres: William Heinemann Ltd., 1921. p. 7 y 191-5.
38. Castres SD. Les siècles païens, t. VII. París: Moutard; 1784. p. 192-4.
39. Plinio. Manzanero-Cano F, traductor. Historia natural. Libros XII-XVI. Madrid: Gredos; 2010. p. 42-6.
40. Virgilio. Recio-García TDLA, Soler-Ruiz A, traductores. Geórgicas. Madrid: Gredos; 1990. p. 384-5.
41. Virgilio. Bonifaz-Nuño R, traductor. Eneida. Libros I-VI. México: UNAM; 1972. p. CCLXXIV.
42. Estrabón. Torres-Esbarranch JJ, traductor. Geografía. Libros VIII-X. Madrid: Gredos; 2008. p. 364.
43. Anónimo. Los médicos de la Antigüedad. La España Moderna. 1895;7:168-73.
44. Wintringham C. Observations on Dr. Freind's History of physick. Londres: G. Strahan; 1726. p. 19-20.
45. Withington ET. Medical history from the earliest times. Londres: The Scientific Press; 1894. p. 404-5.
46. Chamberlain LJ. Drug jars as a pharmacist's hobby. The Chemist and Druggist. 1953;160:170-2.